

Discurso narrativo y diálogo intercultural. Hacia una pedagogía de la relación

La situación en Israel es bastante especial, así que intentaré no referirme exclusivamente al contexto social israelí en esta cuestión. Permítanme que les haga partícipes de algunas reflexiones sobre los dos elementos que titulan esta mesa redonda, a saber: **las funciones socioeducativas**, por un lado, y **el mundo multicultural**, por el otro. Empecemos, si les parece, por el segundo.

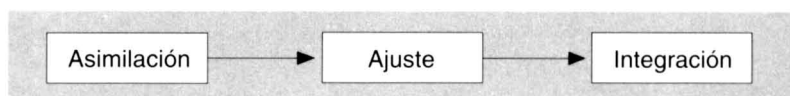
1. El mundo multicultural

El primer comentario se refiere a la distinción que se solía hacer entre “*sociedades inmigrantes*” (como Israel, EEUU, Francia, Alemania, Canadá, Australia o Suecia, por nombrar algunos países) y aquellas en las que habían existido culturas bastante homogéneas y monolíticas. Quisiera señalar que esta distinción ya no resulta válida. Todos ustedes provienen de diferentes países de Europa, África, Norteamérica, Sudamérica o de Oriente Medio y saben que en casi todas partes, y en particular en las grandes ciudades, existen poblaciones inmigrantes en diferentes proporciones. Este fenómeno resulta evidente hoy en día. Es por eso que debemos admitir que la mayoría de nosotros estamos viviendo en un mundo multicultural, o en sociedades multiculturales. Pero este hecho no explica nada sobre la naturaleza de las interacciones sociales entre los diferentes grupos culturales dentro de una sociedad determinada. Por un lado, en una sociedad multicultural se puede dar que dos grupos convivan el uno al lado del otro con unas interacciones sociales muy limitadas; por otro pueden intentar integrarse mutuamente para crear una sociedad intercultural.

Se han llevado a cabo varios trabajos de investigación al respecto. Me he centrado en dos trabajos realizados en Canadá (Bathnagar, 1981) y en Israel (Eisikovits & Beck, 1990). Proponen un “*continuum*” teórico que permite analizar la actitud de las sociedades receptoras para con las poblaciones inmigrantes. Pensé que sería útil tener en cuenta esta análisis para introducirnos en el tema que hoy nos ocupa.

Permítanme aclarar que cuando se habla de población migratoria o inmigrante no nos estamos refiriendo únicamente a aquéllos que acaban de llegar. Algunas veces, incluso la segunda, tercera o posteriores generaciones después de la llegada al país de acogida, siguen sintiéndose ajenos a la cultura de la mayoría que les acoge. Estas personas, que a menudo ya han nacido en el país, se mueven en un contexto cultural diferente, como si acabaran de llegar.

La premisa básica es que el proceso de adaptación de cada individuo en el período de transición cultural está fuertemente determinado por la actitud de la “cultura anfitrión” y los mensajes que ésta lanza a los recién llegados. J.Bhathnagar define tres términos que describen las modalidades de interacción entre las sociedades y los grupos inmigrantes: se puede presentar como un continuo que tiene un período de “*asimilación*” en un extremo, uno de “*integración*” en el otro, y un tercero de “*ajuste*” entre ambos. Gráficamente se podría representar así:



La actitud de **asimilación** es la más rígida. Se refiere a la adopción de las normas, la lengua, las tradiciones y los valores de la sociedad anfitriona por parte del recién llegado: Después de un período de tiempo, los recién llegados “deberían” poder no distinguirse de sus semejantes. No se espera que olviden del todo su lengua y su cultura, pero se caracteriza por la asunción completa de responsabilidad de los propios recién llegados respecto al proceso de adaptación.

La sociedad adopta un papel pasivo mientras que de los recién llegados se espera que asimilen, en la medida de lo posible, la cultura anfitriona. Kovacs y Cropley (1975) van incluso más lejos: “...*La alienación de la vieja cultura es una condición previa para la asimilación...*” Me atrevería a afirmar que adoptar una posición como ésta hacia los grupos de inmigrantes o de otras culturas refleja una actitud de indiferencia y de negligencia. El único resultado posible es la alienación y la segregación; en otras palabras, una sociedad anfitriona como esa no está preparada para hacer ningún esfuerzo de adaptación cultural que posibilite a los recién llegados sentirse como “*en casa*”.

Cuando decimos **ajuste** nos estamos refiriendo al proceso por el que el recién llegado aprende a vivir en armonía con el nuevo entorno. Ello implica la coexistencia de los antiguos valores y tradiciones con las nuevas. Lo que espera la sociedad anfitriona no es la completa desaparición de la cultura de origen, pero sí que sea el recién llegado quien se adapte, siempre que no interfiera con la cultura prevaleciente. Esta orientación ofrece al individuo la posibilidad de ajustarse a su propio ritmo. Es una filosofía de “*vivir y dejar vivir*” que permite el desarrollo de algunos programas humanísticos concebidos para facilitar el proceso de adaptación cultural del recién llegado.

El proceso de **integración** es el más ambicioso de todos. Necesita del encaje tanto del recién llegado como de la sociedad anfitriona; por más que sea el primero quien deba cargar con casi todo el ajuste, la segunda también deberá realizar algunos cambios. La integración implica una sociedad multicultural que considera que la contribución de los grupos minoritarios es tan valiosa

**La contribución
de los grupos
minoritarios es
tan valiosa
como la de la
mayoría**



como la de la mayoría (Eisikovits & Beck, 1990). Es decir, las normas y costumbres de una sociedad con una orientación integradora no pueden sino cambiar después de haber absorbido a tantos miembros nuevos que han traído sus propios rasgos culturales. Por consiguiente ésta es la única actitud posible para una transacción intercultural significativa.

Se puede decir de Israel que es una sociedad que intenta desarrollar este tipo de orientación. El énfasis sionista de construir una nación a través del “*acercamiento de exiliados*” que se escondía tras la “*Ley del Retorno*”, la primera ley constitucional del estado de Israel, muestra el firme deseo de integrar a los inmigrantes. La cultura israelí está sometida a un continuo proceso de cambio a través del que no deja de integrar los nuevos elementos culturales que aportan los recién llegados. Durante los últimos diez años la población se ha incrementado en un 10 por ciento debido a las migraciones masivas provenientes de Etiopía y de la ex Unión Soviética. Los cambios y la adaptación cultural son especialmente significativos en el campo de la música, el teatro, el periodismo, los deportes e incluso en la política, donde los recién llegados ya pueden ser diputados o hasta ministros del gobierno.

La actitud hacia los recién llegados se suele reflejar también en el lenguaje. Son bastante significativos los nombres que reciben los inmigrantes en los diferentes países. Por un lado: “*desplazados*”, “*trabajadores invitados*”, (Gastarbeiter), “*pies negros*”..., son términos que se encuentran en la mitad izquierda del continuo. Por el otro la terminología israelí “*Ole*” (“*Ola*” para las mujeres), que se refiere a alguien que se eleva de un nivel a otro superior y mejor.

2. La función socioeducativa

Para poder introducir la función socioeducativa, quisiera recordarles el modelo ecológico diseñado en los setenta (1973, 1974) por Urie Bronfenbrenner. Este modelo me parece del todo necesario para analizar el tema que hoy nos ocupa. La idea del modelo ecológico es que el desarrollo de todo individuo no sólo se ve influenciado por las interacciones directas de su “*micronivel*”, sino que toda la ecología en general tiene un impacto sobre el desarrollo humano. Bronfenbrenner lo presentó en estos cuatro niveles ecológicos: el *Macro*, el *Meso*, el *Exo* y el *Microsistema*.

Aunque las funciones socioeducativas actúan básicamente en el *micronivel*, su potencial para conseguir buenos resultados se ve harto influenciado por las actividades en otros niveles. Las políticas globales intervienen en el *macronivel*. Las normas y valores sociales establecidos por los escritores, los medios de comunicación, también lo hacen en el *mesonivel* o incluso en niveles superiores. El sistema educativo, un director de agencias sociales,

**El educador
también
actúa como
“agente social”**

directores de programa..., todos en el exonivel, etc... Todos estos elementos, queramos o no, están interviniendo e influenciando sobre la situación a la que los educadores o pedagogos sociales se enfrentan en este campo concreto.

Espero que mi visión no sea tildada de pesimista. No estoy diciendo con esto que una acción socioeducativa que actúe en el *macronivel* esté condenada al fracaso. Digo que debemos tener en cuenta el contexto social global en el que estamos interviniendo. A mi entender, por lo tanto, el educador no es sólo un profesional que ha acumulado cierta cantidad de conocimientos teóricos o un amplio abanico de capacidades de intervención, sino que también actúa como “*agente social*”. Su compromiso hacia la población que trata a veces puede llevarle a tomar iniciativas y acciones en otros niveles ecológicos. Mientras se enfrenta con otros problemas de transición cultural la interacción cara a cara del educador con el “*cliente*” en el *micronivel* resulta insuficiente, sobre todo en una sociedad multicultural. Debemos proclamar abiertamente que nuestro reto principal es luchar contra la alienación.

Crech & Kreshfield (1974) defienden que en el proceso de transición intercultural el resultado es una “*persona marginal*”. Krisberg y Austin (1978) utilizaron una metáfora bíblica para titular su libro sobre las poblaciones alienadas. Lo llamaron: “*Los hijos de Ismael*” y en él presentaron la tesis de que la falta de poder político es un verdadero obstáculo para progresar en muchos de los programas socialmente autorizados.

Rita Sever, de Israel (1995), propuso una nueva concepción para analizar el resultado del cruce cultural de transición. Ella también admite la asunción básica de que los inmigrantes están condenados a experimentar, en la primera fase de su proceso de adaptación, un estado de “*marginalidad temporal*”. No obstante, el gran reto de las funciones socioeducativas es evitar que se perpetúe en una “*marginalidad permanente*”. Si eso ocurriera, nos quedaríamos estancados en una situación multicultural que difícilmente podría convertirse en intercultural.

Por un lado, aquellos que sienten que su marginalidad es temporal pueden ser ayudados con más eficacia en su lucha contra la alienación por los profesionales socioeducativos. Estas personas tienen muchas posibilidades de integrarse de forma positiva en una sociedad intercultural.

Por otro, quienes se sienten en un estado de marginalidad permanente a la que se deben acostumbrar tendrán muy poca motivación para cambiar. En estos casos me temo que ni sociopedagogos altamente cualificados ni sofisticados programas sociales podrán conducir a estas personas a una situación intercultural.



En resumen, la función socioeducativa tiene la importante tarea de intentar transformar las sociedades multiculturales en interculturales. Sin embargo, este objetivo sólo puede realizarse si concebimos nuestro trabajo como el de “*agentes sociales*” que deben considerar el contexto social global y, la mismo tiempo, ser conscientes de las influencias de todos y cada uno de los cuatro niveles ecológicos.

3. ¿Entonces, qué competencias debe tener un Educador Social?

La concepción que he presentado aquí requiere que añadamos estos conceptos particulares a los programas de formación de los educadores profesionales. Un educador que trabaje con poblaciones migratorias debería ser muy sensible a las diversidades culturales. Su interés tendría que centrarse en entender la situación desde el punto de vista de su cliente. Debe ser educado de forma que busque la perspectiva holística con el fin de entender todos y cada uno de los problemas socioeducativos a los que se enfrenta.

Un modelo parecido fue desarrollado por el profesor Rivka A. Eisikovits de la Universidad Haifa de Israel (1991). Lo llamó “*El niño y el educador como etnógrafo*”. Lo que plantea su modelo es que el educador debe actuar con el mismo respeto con el que el antropólogo intenta estudiar una nueva cultura. Las herramientas de investigación del antropólogo pueden resultar de lo más útiles al educador en sus actividades socioeducativas: técnicas de entrevista etnográfica a fondo; técnicas de observación participativa; búsqueda de la perspectiva holística de cada caso; y la más importante, la adopción de una actitud humanística que considere que todas las culturas son valiosas sin más juicio de valor. Términos como cultura “*superior*” o “*inferior*” no pueden existir en el vocabulario de un educador. Eisikovits y Grupper (1992) afirman que el resultado de una formación como ésta desembocará en la preparación del educador que, utilizando la terminología de Donald Schon (1983), será capaz de actuar como un “*practicante reflexivo*”. Estos educadores profesionales estarán, con un poco de suerte, bien preparados para el gran reto de nuestro tiempo: que las sociedades pasen del estadio multicultural al intercultural.

Emmanuel Grupper
Youth Aliyah's Department, Tel Aviv

**Transformar las
sociedades
multiculturales
en
interculturales**

1 En este texto mantenemos las referencias bibliográficas del autor, dado que las consideramos de utilidad para complementar el discurso, a pesar de no poder disponer de la bibliografía completa.

Discurso narrativo y diálogo intercultural. Hacia una pedagogía de la relación

Discurso narrativo y diálogo intercultural. Hacia una pedagogía de la relación

Narrative speech and intercultural dialogue: aiming a pedagogy of the relationship

Un primer apartado de la ponencia perfila los principales modelos de actuación de las sociedades receptoras de inmigrantes en situaciones de multiculturalidad. A continuación se centra en la necesidad de concebir la función socioeducativa, en un proyecto de interculturalidad, desde una perspectiva ecológica. Así se enfatiza el rol de agente social de los educadores, cuya tarea cumpliría una función básica de lucha contra la cronificación de situaciones de marginalidad.

A first part of the paper gives a general description of main action patterns for the societies receiving immigrants in a multicultural situation. He focuses next on the need of conceiving a socioeducational function, in the framework of a multicultural project, from an ecological point of view. In that way, it is underlined the role of educators as social agents, whose basic duty would be to fight against the extension of situations of social exclusion.

Autor: Emmanuel Grupper

Artículo: Discurso narrativo y diálogo intercultural. Hacia una pedagogía de la relación

Referencia: Educación Social núm. 11 pp. 39 - 44

Dirección profesional: Youth Aliyah's Department
Head of the Education and Guidance Division
Tel Aviv - Israel